

BREVE HISTORIA DE LA HISTORIA



BIBLIOTECA **BO**

JEREMY BLACK

Breve historia de la Historia

Hacia una nueva idea del pasado



ERASMUS

ERASMUS EDICIONES



Título original: *A brief History of History* (2023)

Primera edición: febrero de 2024

© de la obra: Jeremy Black (2023)

© de esta edición: AlmuzaraLibros (2024)

Director: Raúl López López

Posedición y corrección: Cristina García González (2024)

Diseño de cubierta: estudiodavinci

Fotografía de portada: Desembarco en Normandía (1944)
Wikimedia Commons (Dominio Público)

Maquetación: Alberto R. Torices

Imprime: Romanyà-Valls

ISBN: 978-84-15462-97-2

Depósito legal: CO-2107-2023

pedidos@almuzaralibros.com info@almuzaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4 C/8, Nave 12, nº 3.
14005 - Córdoba

www.editorialalmuzara.com

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.»

Hecho e impreso en España Made and printed in Spain

Para Philip Waller
Con agradecimiento por su amistad

Para Indiana University Press

Lesley Bolton, Gestora de proyectos/Editora
Brian Carroll, Gestor de derechos
Dan Crissman, Editor de Adquisiciones Regionales y Comerciales
Samantha Heffner, Asistente de Adquisiciones Comerciales
Brenna Hosman, Coordinadora de Producción
Katie Huggins, Directora de Producción
Dan Pyle, Director de Publicaciones en Línea
Stephen Williams, Director de Marketing
Jennifer Witzke, artista principal y diseñadora de libros

ÍNDICE

Prefacio	II
Agradecimientos.	15
1. Introducción: La controversia de la Historia	17
2. Relatos de orígenes y tiempo sagrado	33
3. Impresión y nuevas historias universales	79
4. Rechazar el pasado	115
5. Nuevos pasados.	133
6. Impugnación de las naciones.	155
7. La Historia en la larga Guerra Fría, 1917-1989	175
8. Métodos para una Era Moderna	207
9. Los múltiples medios de la Historia	247
10. Hacia el futuro	273
Lecturas complementarias seleccionadas	283

PREFACIO

La historia —el sentido del pasado, las historias que contamos sobre él y cómo entendemos estas historias— es un punto clave, un propósito y una actividad de todas las culturas. La propia multiplicidad de significados de la palabra capta su importancia. Este libro pretende comprometerse con el abanico de instituciones e individuos que produjeron relatos del pasado. En 2022, este propósito y este proceso se hicieron más urgentemente presentes con la justificación de la invasión ilegal rusa de Ucrania de Vladímir Putin mediante un perverso relato de las historias de ambos países. En una exposición celebrada en Moscú con motivo del aniversario del nacimiento de Pedro el Grande, Putin comparó la guerra de Ucrania con las conquistas de Pedro el Grande en el Báltico: «Se tiene la impresión de que luchando contra Suecia se apoderaba de algo. No estaba tomando nada, lo estaba recuperando... Todo el mundo lo consideraba parte de Suecia. Pero desde tiempos inmemoriales los eslavos han vivido allí junto a los pueblos ugrofineses. También es nuestra responsabilidad recuperarla y fortalecerla».¹

De hecho, la era del nacionalismo resucitado que se ha hecho cada vez más evidente a partir de la década de 2010 está muy arraigada ideológicamente en los relatos de la nacionalidad

1 Julian O'Shaughnessy, «I'm Reconquering Just Like Peter the Great, Insists Vladimir Putin», *The Times*, 10 junio, 2022. Ver también Rodric Braithwaite, *Russia: Myths and Realities* (London: Profile, 2022).

historizada. La exploración de esta situación arroja luz sobre el pasado y el presente, y proporciona una forma de considerar de nuevo la historia y la identidad de los historiadores.

Como era de esperar, estos temas, cuyas interrelaciones contribuyen a la fuerza de todos y cada uno de ellos, se han anexionado a los proyectos académicos de comprender y explicar mediante la creación de abstracciones y sistemas. Este proceso, aunque útil, también puede ser engañoso, sobre todo porque puede conllevar cierto grado de reproducción de los prejuicios y jerarquías habituales de la vida académica.

La intención aquí es algo diferente en varios aspectos. Trato de introducir lo que es la historia a través de un recuento de las amplias formas que ha adoptado la conciencia histórica y de un modo que se resiste a la teleología excesiva, al presentismo y a una narrativa del profesionalismo. De ahí surge la necesidad de cuestionar las formas autolimitadas en que normalmente se historiza la historiografía. En su lugar, defiendo la necesidad, no solo de un holismo en la concepción de lo que la historia ha significado en el pasado, sino también de una comprensión democrática de lo que implica la conciencia histórica. En los capítulos siguientes, llamo la atención sobre motivos recurrentes en la forma del conocimiento histórico a través del tiempo, sobre todo resistiéndome a los relatos modernizadores de la historiografía que ignoran las continuidades y los ciclos que conectan la modernidad con periodos anteriores. Sostengo que la modernidad y la modernización estándar de estas son intrínsecamente defectuosas, sobre todo porque restan importancia e incluso ignoran otras prácticas que también estaban presentes y que habrían sido versiones rivales o alternativas de la modernidad si hubieran prevalecido.

Como historiadores, los que crean y repiten relatos del pasado son las familias y los gobiernos, estos últimos especialmente en los sistemas autoritarios o en los que existe un fuerte relato estatal del pasado. Las normas y narraciones que se afirman en

estos últimos pueden ser muy engañosas y llevar fácilmente a una oposición entre historia falsa y verdadera. Aunque este juicio puede hacerse fácilmente sobre los relatos estatales, por ejemplo la Rusia de Putin, ello no debería implicar que los relatos ofrecidos en los círculos universitarios estén libres de prejuicios. De hecho, la necesidad de ser cautelosos con algunas de las normas y relatos que se ofrecen actualmente en las universidades occidentales es, en gran medida, el tema del capítulo 8. Puede leerse en su posición actual, que es cronológicamente apropiada, o como una introducción preliminar.

Se trata de un libro deliberadamente breve para una situación que evoluciona rápidamente y que es de gran relevancia no solo hoy, sino también para las percepciones que ayudarán a moldear el mundo del siglo XXI.

AGRADECIMIENTOS

Es un gran placer dar las gracias a Kristofer Allerfeldt, Julie Arliss, Joshua Bennett, Pete Brown, Bill Gibson, Crawford Gribben, Will Hay, Lothar Hobelt, Virgilio Iliari, Luigi Loreto, Wanjiru Njoya y Thomas Otte por sus comentarios sobre borradores anteriores, así como a Peter Wiseman por sus aportaciones sobre puntos concretos.

INTRODUCCIÓN: LA CONTROVERSIAS DE LA HISTORIA

Los pormenores de aquella lúgubre escena se han transmitido de padres a hijos y el campesinado de aquel país, entre el que la nación francesa es detestada hasta el día de hoy, sigue hablando de ella con horror.

JOHN MOORE

(viajero británico, 1779, sobre el saqueo francés de la región alemana del Palatinado por orden de Louis XIV en 1689)

Las «historias de ahora» o «el presente en el pasado» es un tema cada vez más asertivo a la hora de considerar cómo experimentamos y debatimos la historia en las sociedades humanas. Para mí, que escribo en 2022, esta cuestión ha pasado a un primer plano debido a que Vladímir Putin utilizó un relato de la historia rusa y ucraniana, esbozado el año anterior, como justificación para una guerra brutal y agresiva. Me pareció un caso especialmente inquietante de uso (y abuso) de la historia. Esta crisis también llevó a reiterar la distinción que se hace con frecuencia entre noticias verdaderas y falsas o historia verdadera y falsa, como hizo Donald Trump en respuesta a las elecciones presidenciales de 2020 o por Simon Schama en el *Financial Times* del 7 de mayo de 2022. La evaluación de cada figura, sin embargo, es profundamente errónea: la primera, la del expresidente Trump, proporciona la creación de una historia falsa, en particular sobre las elecciones

de 2020, mientras que la segunda ofrece una guía problemática sobre el tema de la historia falsa. Schama repite la insinuación de que existe de algún modo un contraste simplemente entre un populismo autoritario censurable y un liberalismo benigno e imparcial. Por el contrario, este libro ve la historia como una conversación en curso y, más concretamente, como una respuesta a tales ideas, entre otras cosas porque hay dimensiones populistas, así como (por separado) engañosas o cuestionables en las narrativas históricas liberales y en las que no lo son.

Si nos fijamos en la forma en que los académicos occidentales suelen debatir el proceso de escribir sobre la historia, salta inmediatamente a la vista el diferente carácter de los relatos de historiografía, en el sentido de obras sobre la presentación de la historia; y lo mismo cabe decir de las limitaciones de estas obras. En primer lugar, las obras sobre historiografía se centran en gran medida, quizás excesivamente, en aquellos escritores definidos como historiadores, aquellos productores de relatos formalizados y coherentes del pasado que pueden presentarse como intelectuales, como parte de una progresión intelectual y como proveedores de un sujeto formado y distinto.

En segundo lugar, hay un fuerte eurocentrismo en gran parte de la cobertura, con una historia que va desde los griegos clásicos hasta los historiadores occidentales modernos, generalmente alemanes, franceses, estadounidenses y británicos. Esto combina un énfasis en la especulación intelectual y los procesos académicos, todo ello generalmente dentro de un contexto ilustrado y secular. Por simpático que pueda resultar este contexto, sobre todo para la mayoría de los lectores de estas obras, el enfoque no logra comprometerse con la amplia naturaleza de la conciencia y la experiencia historizadoras del pensamiento histórico. La idea de la historia y de los historiadores está a menudo demasiado limitada, al igual que los estudios históricos sobre el tema. Aunque los múltiples enfoques historiográficos, si se resumen adecuadamente, pueden ser refrescantes, incluso esclarecedores,

para el lector,¹ la historiografía, como rama de la historia intelectual moderna, es un enfoque que tiene poco que ofrecer a la mayoría de los interesados en el pasado.

El interés por el pasado, en cambio, ha visto una democratización de la experiencia histórica. Esto atrae la atención del público y, por separado, también puede verse reproducido en museos, planes de estudios y otros aspectos de la actividad y la conciencia históricas del Estado orientados al público. Siempre ha habido interés por el enfoque de la historia basado en «pero ¿qué comían?» o «¿qué llevaban puesto?», y este método se ha ampliado para incluir otras ramas de la actividad humana. Las presentaciones del pasado pueden servir para que las circunstancias modernas parezcan normativas. La televisión ha proporcionado gran parte del ímpetu para captar la vida «cotidiana» del pasado, a menudo monocroma, mientras que el cine ha tendido a apostar por las alturas comandantes a todo color de las narraciones atípicas, ya sea en el rango social o en el comportamiento personal.

Otros géneros han seguido su ejemplo. Así, las novelas policíacas, que en gran medida comenzaron en el siglo XIX con crímenes del aquí y ahora, se han ampliado para abarcar todo el tiempo, desde la antigüedad hasta los últimos años. Algunos de los resultados capturan el pasado, como en el caso de Agatha Christie, que ambientó una novela en el antiguo Egipto, *Death Comes as the End* (1944), para la que utilizó sus fuertes conexiones con arqueólogos. Sin embargo, la mayoría de los novelistas no han igualado esta presentación de lo diferente. Sin embargo, esto no significa que las novelas policíacas ambientadas en un pasado que recuerda mucho al presente sean por ello menos efectivas como novelas. De hecho, la única novela histórica de Christie no ha sido televisada y no atrae a muchos lectores, en parte debido a la falta de puntos de fácil acceso. Es demasiado diferente.

1 Caroline Hoeffler, *The Essential Historiography Reader* (Boston: Prentice Hall, 2011).

Desde el punto de vista de su impacto, la occidentalización ha sido poco útil en el debate sobre la historia en general y, no menos importante, en su aplicación más amplia a escala mundial. Este es el caso no solo del contenido, sino también del proceso. Este último incluye la forma más básica de la cronología segmentada, la de las edades Antigua, Medieval, Moderna temprana y Moderna tardía o, en el caso de las anteriores, Edad de Piedra, Bronce y Hierro, sustituidas quizá estas últimas por las edades del acero, del plástico y del microchip. A su vez, la tipología renacentista y la progresión de las eras históricas (clásica, medieval, moderna) se relacionó con la propuesta protestante de Iglesia primitiva, Iglesia medieval e Iglesia reformada, es decir, protestante. Del mismo modo, la cronología marxista se basa en la historia europea o, más bien, en un relato de esta historia: el progreso a través de las etapas feudal, burguesa y proletaria. En consecuencia, las explicaciones de la modernización se han enmarcado en términos occidentales. Sin embargo, una vez que se ponen signos de interrogación a estos términos, a estas explicaciones y a su aplicación, mucho de lo que se acepta en el modelo occidental se vuelve problemático o, como mínimo, digno de un nuevo escrutinio.

La necesidad de un mayor escrutinio es cada vez más evidente. El mundo histórico ha cambiado, y de forma notable en el último siglo. En particular, se ha producido el surgimiento de un número considerable de Estados independientes con su propia narrativa y sentido de las prioridades y, en algunos casos, un rechazo de las narrativas externas, tanto occidentales como comunistas, dominantes y distorsionadoras, en las primeras décadas de la independencia. Manejar esa variedad contribuye a que no haya una única forma de abordar el tema de este libro. Además, ese punto es una cuestión tanto de organización como de contenido.

Todas las decisiones que se tomen suscitarán inevitablemente debate. Sin embargo, lejos de calificar —o, aún más, disminuir—